José Manuel Orozco Garibay, *La fractura social: del cansancio al aburrimiento. Un estudio del pensamiento de Byung-Chul Han*, 2015, México, Editores de Textos Mexicanos, XIV + 125 pp.

RECEPCIÓN: 1º de septiembre de 2015.

APROBACIÓN: 13 de noviembre de 2015.

Byung-Chul Han (1959),¹ el “filósofo de moda”,² el “Foucault 2.0”,³ pertenece a esa generación de pensadores que ya no se contienen dentro de los márgenes (¿impuestos académicamente o correspondientes a la cosa misma?) de la filosofía en sentido estricto y coquetean (bueno, ya no es un simple coqueteo, sino una relación estable y, por lo que se ve, fecunda) con el psicoanálisis, las neurociencias, la crítica a la cultura, la erudición literaria,⁴ etc., por lo que sus análisis filosóficos de la sociedad y del hombre contemporáneos resultan tan fascinantes y desafiantes a la vez: pienso en Sloterdijk⁵ (1947) o Žižek (1949),⁶ salvadas desde luego todas las diferencias entre ellos.

¹ Dice el artículo de Wikipedia que “hasta hace poco, Han se negaba a dar entrevistas de radio y televisión, y raramente divulga en público sus detalles biográficos o personales, incluyendo su fecha de nacimiento”. En efecto, hay errores al respecto: José Luis Guzmán en su reseña de *La sociedad del cansancio* [*Estudios Filosóficos* 184 (2014) p. 576] ubica su nacimiento en 1954.

² Carlos A. Scolari, “Byung-Chul Han: transparencia, cansancio y psicopolítica”, <<http://hipermediaciones.com/2014/12/08/byung-chul-han-transparencia-cansancio-y-psicopolitica/>>.

³ Carlos A. Scolari, “Byung-Chul Han: ¿Filosofía para dummies? (II)”. <<http://hipermediaciones.com/2014/12/21/byung-chul-han-filosofia-para-dummies-ii/>>.

⁴ “Sus fuentes son en primer lugar Heidegger, Kant, Hegel, Nietzsche y Platón —no en vano se doctoró con una tesis sobre el primero. Las restantes proceden de autores que suelen formar parte de la bibliografía de los estudios culturales, como M. Foucault, Roberto Espósito, Sartre, Walter Benjamin, Gilles Deleuze, J. Baudrillard, Hannah Arendt, A. Ehrenberg, E. Lévinas, A. Badiou, G. Agamben, S. Žizek, J. Lacan y Eva Illouz, entre los que aparecen nombrados con más frecuencia como paradigmas del cambio de pensamiento”. Menene Gras Balaguer, “El mundo como hipermercado. Byung-Chul Han y el infierno de lo igual”, <http://www.casaasia.es/media/asset_publics/resources/000/039/944/original/EL_Mundo_es_un_Mercado_DEF-2.pdf>.

⁵ “Accede a la Universidad de Karlsruhe en 2010, aunque solo imparte docencia en el centro dos años, tal vez por una cierta incompatibilidad con Peter Sloterdijk”; *loc. cit.* “Actualmente enseña filosofía en la Universidad de las Artes de Berlín después de ejercer en la Escuela Superior de Diseño de Karlsruhe al lado de Sloterdijk, que no ha evitado polemizar con el que muchos consideran su sucesor en el trono simbólico de la filosofía germana”; Francesc Arroyo, “Aviso de derrumbe”, *El País*, 22 de marzo de 2014.

⁶ “En Alemania se le considera como un sucesor de grandes pensadores europeos como Giorgio Agamben o Baudrillard”; Menene Gras Balaguer, *op. cit.*

RESEÑAS

Así las cosas, considero que nadie es más indicado para hacer un estudio de la obra de Han que José Manuel Orozco, quien lo mismo se desenvuelve con soltura realizando exégesis hegelianas (tan queridas y utilizadas por Han) que confrontándose con terminología médica o psicológica, igual que llevando a cabo concienzudos análisis de la realidad contemporánea. De hecho, este último aspecto es digno de subrayarse: la señalada agudeza y facilidad que tiene Orozco para ilustrar con situaciones actuales y concretas los diferentes conceptos o las diferentes teorías de Han. Al escribir su libro, Orozco tiene en cuenta las más diversas situaciones del mundo, tanto en el plano internacional como en el personal. Dicho sea de paso, en esas ilustraciones no faltan el humor y la picardía, características de una mente inteligente que se confronta simultáneamente de manera seria y lúdica (creativa, gozosa) con los textos de Han, en los cuales, en palabras de Orozco, “hay complejidades que demandan por sí mismas exégesis que podrían dar lugar a libros completos” (p. 1, nota).

El libro está compuesto por dos ensayos y dieciséis capítulos en los que se abordan tres obras de Han. El ensayo uno y los siete primeros capítulos están dedicados a los mismos capítulos de *La sociedad del cansancio*. En el ensayo dos dedica seis capítulos a los siete de *La agonía del eros* y tres capítulos a los nueve de *La sociedad de la transparencia*, distribución justificada porque Han regresa siempre nuevamente a los mismos temas, no para repetirlos, sino para presentarlos o ampliarlos desde una nueva perspectiva.

210 | Un resumen condesado del libro se encuentra en la introducción: “Sistema, máquina, rendimiento, velocidad, muerte del otro, aburrimiento, desgaste, promiscuidad, narcisismo, individualismo, son aspectos de una derrota social en la que la producción en masa de enfermos mentales crece sin cesar” (p. XIV). En efecto, la obra de Han es un original y profundo análisis del hombre y la sociedad de la modernidad tardía o posmodernidad, como el lector prefiera, con el que Orozco nos va familiarizando poco a poco a través de las páginas de su libro.

Han sostiene que la enfermedad de nuestro tiempo es el cansancio y la violencia neuronal (depresión, trastorno por déficit de atención e hiperactividad, trastorno límite de la personalidad o el síndrome del desgaste ocupacional). Las consecuencias son, por supuesto, catastróficas: “Por eso muere el diálogo, los argumentos son cada vez más pobres. El tiempo que dedicamos a los otros es nulo. La capacidad de procesar información es mínima” (p. 15). Lo anterior nos ha hecho pasar de una sociedad disciplinaria (donde las reglas y controles vienen impuestos desde fuera) a la sociedad del rendimiento,

donde cada uno es “amo y esclavo de sí mismo”. En esta sociedad de rendimiento hay exceso en todo, pues la cantidad de estímulos que afectan nuestra vida es casi infinita, de ahí que sobrevenga el aburrimiento. Paradójico, ¿no? Han sostiene que la sobreabundancia de estímulos nos vuelve atrasados, torpes y superficiales, pues nos obliga a cambiar constantemente sin profundizar en nada: se ha perdido la capacidad de contemplar, se ha perdido la capacidad de aburrirse de una forma correcta. Nuestra vida es tan excesivamente activa que, siguiendo críticamente a Hannah Arendt, hemos descuidado “la actividad suprema de pensar, de reflexionar” (p. 36). Por ello Han propone una pedagogía del mirar, ya que la sociedad del rendimiento nos ha hecho reactivos, impulsivos, inmediateístas, primarios... Solo el mirar contemplativo y pensante es capaz de rabia, la cual, a su vez, es capaz de cambiar las cosas y originar algo nuevo: “mientras haya rabia se pueden cambiar algunas cosas del sistema; detener algunos impulsos, estimular otros; cambiar cursos de acción” (p. 44). El cansancio de nuestra sociedad actual es un cansancio del yo, a diferencia del cansancio elocuente de Peter Hanke.

Ahora bien, se dice que nuestra sociedad actual es una sociedad muy erotizada. Han rechaza tajantemente esta afirmación para defender exactamente lo contrario: para que haya eros es necesario que exista el otro, pero en nuestra sociedad el otro ha desaparecido: solo existe el yo y el otro es un reflejo del yo y sus necesidades: “en la sociedad del éxito hay narcisismo y depresión extremos. Aparte del cansancio y el aburrimiento. Obviamente, lo primero que se pierde en esa sociedad de rendimiento es la capacidad de amar” (p. 62). Amor, sexualidad, erotismo y pornografía son cosas muy distintas: nuestra sociedad es una sociedad anoréctica y pornográfica porque ha perdido el amor y el erotismo: “en la sexualidad anoréctica lo que importa son los genitales del otro, el placer inmediato, que no haya misterios, que la ‘relación’ sea de consumo pasajero y desahogo de dos que no se comprometen a nada” (p. 67).

Por otra parte, Han considera que el capitalismo absolutiza la mera vida (la sobrevivencia dentro del sistema) y no propicia la buena vida. Vivimos en una sociedad transparente: “la idea es que todos sepan de todos y por lo mismo ya no hay lugar para el secreto” (p. 100). Sin embargo, esa transparencia es solo aparente, pues en realidad lo que vemos de todos es apariencia y mentira, pero eficaz, pues nos controlamos todos a todos. Ya no se trata del panóptico de Bentham o Foucault, en el que uno vigila y controla a todos, sino del panóptico digital, el cual “tiene tres ejes: a) todos miran a todos,

RESEÑAS

pero nadie mira a nadie en realidad, *b*) se vive en la máxima soledad compartiendo la vigilancia de unos a otros, y *c*) el exceso de comunicación es solo de información que nada dice, pero únicamente exhibe a los que entran en red” (p. 120).

Me parece que el asunto principal que recorre la obra de Han, según la exposición de Orozco, es la tesis del otro como negatividad y su desaparición en la sociedad actual (además de la dialéctica amo-esclavo, tan atinada para describir varios procesos sociales contemporáneos). El problema de nuestra sociedad moderna es la carencia de negatividad (la desaparición del otro) y el exceso de positividad que se manifiesta en el cansancio, en el aburrimiento, en la pérdida del eros y del amor auténtico, en la sociedad pornográfica y aparentemente transparente en que nos hemos convertido, en el panóptico digital donde todos sabemos un poco de todos sin que nadie sepa nada de nadie de manera profunda. A propósito de esto, Orozco afirma que “si la idea de Chul Han es que ha desaparecido el otro, pues está equivocado” (p. 2), pero no dice por qué. A partir del curso de su exposición, infiero que está equivocado porque hace referencia a la sociedad mundial cuando solo debería hacer referencia a la sociedad occidental, europea o industrializada. Los pobres, los marginados, los enfermos, las minorías (étnicas, raciales, sexuales, etc.) siguen siendo llamados “los otros” y no se explotan a sí mismos, sino que son explotados por sistemas económicos o políticos concretos.

Fuera de las primeras hojas que tienen varios errores ortográficos y de algunas referencias que aparecen en diferente página, el libro está escrito de manera impecable, con una redacción ágil y agradable. Seguramente el interesado leerá los 16 apartados de corrido, pues una vez iniciada la obra, difícilmente puede dejarla hasta concluirla.

José Manuel Orozco escribe su libro con el deseo de que el lector descubra la riqueza del pensamiento de Han y lo lea por su cuenta, pues en su opinión, se trata de “uno de los pensadores más provocativos del siglo XXI” (p. XIV). Yo deseo lo mismo de esta breve reseña: ojalá inspire a más de uno a leer la obra de Orozco, sobre todo las consideraciones finales (me parece que pudieron ser más amplias, por lo que las considero muy valiosas, pero apenas suficientes), en las que invita al lector, frente a los desafíos de la sociedad actual “que enferma”, a una resistencia “filosófica” (*cf.* p. 121). Como concreción de tal resistencia filosófica (que incluye la libertad, el goce, el reflexionar y el pensar) puede considerarse el Studium Generale que ofrece la Universidad

de las Artes de Berlín (donde labora Han), el cual “toma cuestiones actuales del arte, la cultura y la sociedad y las trabaja de manera interdisciplinar” con el objetivo de “invitar a los estudiantes a explorar, pensar, cooperar y unirse a la discusión”.⁷ A esta resistencia filosófica contribuyen, a su manera, los cursos del Departamento Académico de Estudios Generales.

CARLOS GUTIÉRREZ LOZANO

Departamento Académico de Estudios Generales
Instituto Tecnológico Autónomo de México

⁷<http://www.udk-berlin.de/sites/studium_generale/content/index_ger.html>